

Y ya que nos hemos metido en novillerías, señalemos como figura del porvenir a un niño que está dando mucho que hablar a quienes lo han visto, y que es

el ídolo de Salamanca: el hijo de Chicuelo. Este chico, — sevillano, según creo — torea utreros por plazas sin importancia. Hasta el año que viene no se quiere presentar con cuatreños en las principales. En Salamanca no hay más fenómeno que Chicuelo. Cuentan de él y no acaban las revistas locales y cuantos aficionados solventes le han visto torear. Su padre—curiosa coincidencia—tuvo también gran cartel en aquella capital.